

Las incongruencias de Zapatero

Debo, en primer lugar, reconocer que no soy del todo justo al titular este artículo tal como lo hago. Ciertamente porque señalar como único responsable a Zapatero es, claramente, un acto injusto. Zapatero, en este caso, es la cabeza visible de una organización, el PSOE, y por tanto, sus indudables responsabilidades, están compartidas, cuando menos, con el resto de miembros, tanto del gobierno como de la estructura directiva del partido.

Hecha esta salvedad, debe entenderse que cada cita de Zapatero, se refiere no solo a él, si no a todos y cada uno/a de los integrantes de la organización política que le respalda.

Dicho esto, entremos en materia. La imagen que Zapatero ha pretendido transmitir es la de un líder de la izquierda, preocupado por desarrollar y extender un modelo social en el que prime la solidaridad y la justicia social, poniendo coto a los desmanes del capitalismo, a la vez que desarrollar la economía y el progreso económico. Y digo imagen porque en el mejor de los casos en eso se queda.

El Sr. Zapatero o pretende engañarnos deliberadamente o simplemente es tonto. ¿Por qué tan rotunda afirmación? La razón es en realidad muy simple. La integración en la Comunidad Económica se vendió en su día como un gran paso adelante en el desarrollo y mejora de la sociedad europea. La realidad ha demostrado que esa imagen vendida era totalmente falsa. En realidad no es más que una estructura económica y política basada en el neoliberalismo más extremo y perverso. Aquí solo cuentan los intereses del gran capital, del que los políticos son sus sumisos siervos. En este orden de cosas, los políticos nacionales, léase el Sr. Zapatero en el caso español, han hecho dejación de su autoridad "local" asumiendo la subordinación subsiguiente a las decisiones, en materia económica sobre todo, de la Comunidad Europea, que son tomadas por los "Gurús neoliberales", excelentemente pagados por el capital para que justifiquen lo injustificable.

Ello hace que el margen real de que dispone el gobierno sea tan escaso que resulte prácticamente inútil. Lo que puede realmente hacer el gobierno es, únicamente, aplicar las normas de actuación que le vienen impuestas desde la UE. Y por supuesto estas normas están pensadas para que sus efectos sean fundamentalmente generar más beneficios al accionariado de las grandes empresas. Si para ello debemos someter a la mayor parte de la población a condiciones cada vez más inciertas, más injustas, más esclavizadoras, tanto da. Lo único importante es la rentabilidad de las grandes empresas.

No es necesario ser una "lumbera" para darse cuenta de esta realidad, y quien ha hecho de la política una profesión, debería ser plenamente consciente de ello. Así pues las únicas conclusiones posibles son las antes dichas: o nos engaña, o es tonto.

El Sr. Zapatero se autodefine como socialista, pero realiza políticas propias del capitalismo. Ante una crisis causada por los desmanes neoliberales, las medidas tomadas han sido las mismas que las defendidas por los gobiernos de derechas. Esta crisis es consecuencia de las prácticas especulativas que han creado una riqueza ficticia equivalente a 50 veces



la riqueza real generada por el sector primario y secundario. Es como un enorme castillo de cartas sobre una mesa que cojea. Lo improbable es que se mantenga en pie. Pero en lugar de cuestionar el sistema y abandonar esas prácticas, políticos, economistas, empresarios y demás parásitos integrados en el sistema, nos dan más de lo mismo.

Un verdadero socialista sería crítico con este montaje impresentable y ofensivo. Pero el Sr. Zapatero practica las mismas recetas que sus homólogos europeos, es decir da dinero público a los culpables del desaguado, los bancos. Después crea un plan de obras públicas, supuestamente para generar empleo. Y digo supuestamente porque con la cantidad de dinero utilizado a tal fin, con otros criterios la supuesta finalidad buscada habría tenido muchísimo más éxito. Habría sido suficiente utilizar ese dinero para, por ejemplo, informatizar de una maldita vez todos los datos obrantes en la administración. Eso habría generado gran cantidad de puestos de trabajo temporal (para la introducción de la información), con lo que se habría conseguido el fin buscado. Y más aun, sentar las bases para una eficaz gestión pública, algo demandado por la ciudadanía desde hace mucho tiempo.

La única duda que nos queda es saber hasta cuando aguantará las insistentes presiones del sector más reaccionario y estéril de la economía que exige la reforma laboral, para poder explotar aun más a los trabajadores, y la reforma de las pensiones, para así poder

chupar el resto de la sangre que le pueda quedar a la sociedad. Porque convencido estoy que el Sr. Zapatero acabará por ceder.

Un ejemplo de la "política de la anguila", intentando contentar a tirios y troyanos es la reciente propuesta relativa a las denominadas descargas ilegales y los derechos de autor, o propiedad intelectual. Si en una primera aproximación parece existir cierta lógica en su defensa, la remuneración por el esfuerzo creador, no deja de ser absurda y abusiva la forma en que se materializa esa remuneración.

Me pongo a mi mismo como ejemplo para realizar una reducción por el absurdo. Mi trabajo consiste en dar apoyo informático a los usuarios de la empresa donde trabajo, funciones entre las que se encuentra solventar los problemas de funcionamiento del software de los equipos. Pongamos un ejemplo típico, como puede ser fallos en partes vitales del sistema que hacen inoperativo el equipo. En este ejemplo no nos interesa la causa, solo que tras un arduo trabajo de varias horas, recuperamos la capacidad del mismo, sin pérdida de información. Nadie dude que, un trabajo semejante, requiere, además de un mínimo de conocimientos, un cierto grado de creatividad e imaginación. Así pues, aplicando el mismo criterio utilizado en la defensa de los derechos de autor, yo debería cobrar una cantidad cada vez que se utiliza el equipo, de la misma forma que los autores reclaman el cobro por cada copia de su canción (solo la ha compuesto una vez, y solo la ha grabado una vez), e incluso cada vez que es reproducida públicamente o interpretada por otro cantante. No creo que mi empresario estuviera muy conforme con tal planteamiento. Y yo estoy en total desacuerdo en que un solo acto, por muy creativo que sea, deba proporcionar una renta permanente.

Pero el Sr. Zapatero se encuentra entre la espada y la pared. La ciudadanía en general se rebela cada vez más contra esta permanente sangría que se le pretende imponer en nombre de la propiedad (concepto claramente de carácter burgués y capitalista) y considera abusivo el trato recibido por el, cada vez más comercializado y productivista, mundo del arte, y busca formas de burlar los circuitos comerciales. Por otra el Sr. Zapatero tiene una deuda pendiente con ese mundo por el apoyo político recibido. Y ya se sabe que favores, con favores se pagan.

Cierto es que no todos los artistas son tan avariciosos, o mejor dicho, ciegos ante la realidad. La existencia de **Jamendo.com** lo atestigua. Una Web que recoge más de 12000 álbumes cuyos creadores han decidido poner en libre descarga. Pero eso es otra historia y aquí de lo que tratamos es de la subordinación del supuesto socialismo a intereses claramente capitalistas.

Si el Sr. Zapatero fuera honesto, dejaría claro cuales son los límites autoimpuestos al estado por nuestra permanencia en la UE y denunciaría sin ambages las políticas liberales que solo favorecen los intereses de una minoría. Si el socialismo fuera socialismo, se plantearía, no solo en España si no también en el resto de Europa, la conveniencia o no de permanecer en una estructura económica-política supraestatal que limitan la capacidad de decisión del estado y, por consiguiente, de la ciudadanía, y condenan a la mayoría a un modelo social perverso. No estoy hablando de llevar a cabo una revolución. A tanto no aspiro. Simplemente de poner límite a la ambición, el egoísmo y la avaricia de quienes se benefician de este estado de cosas.

En lugar de ello, nuestro socialismo se dedica a hacer el trabajo sucio para el capital. Eso si, con algún que otro maquillaje para diferenciarse de la derecha pura y dura.